

# EL CIERVO

---

Picasso: El hombre que lo ha hecho tódø  
Author(s): ALBERT RÀFOLS CASAMADA  
Source: *El Ciervo*, Año 22, No. 230 (ABRIL 1973), p. 16  
Published by: [El Ciervo 96, S.A.](#)  
Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40805167>  
Accessed: 09/09/2011 18:23

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at  
<http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



*El Ciervo 96, S.A.* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *El Ciervo*.

<http://www.jstor.org>

# laia

NOVEDADES  
ABRIL 1973



"PAPEL 451"



**LA  
SEXUALIDAD  
FEMENINA**  
J. Chasseguet  
Smirgel

"Nuevas experiencias clínicas que revolucionan el concepto del comportamiento sexual de la mujer."



**DEFICIENCIA  
MENTAL  
Y  
LENGUAJE**  
Marie de Maistre



**LA  
FORTALEZA  
VACIA**  
Bruno  
Bettelheim

"EDICIONES  
DE BOLSILLO"



**VIDA  
DE  
PEDRO  
SAPUTO**  
Braulio Foz

"Una de las mejores novelas del siglo XIX, injustamente olvidada."



**INICIACION  
A LA  
ECONOMIA  
MARXISTA (I)**  
J.M. Vidal Villa

"Un texto indispensable..."



**MI  
INFANCIA**  
Máximo Gorki

"La mejor novela de un escritor popular"



**ELEMENTOS  
DE  
SOCIOLOGIA**  
H. Mendras

"Todo análisis sociológico es a la vez un análisis ideológico"



Pedidos e información a:  
**DISTRIBUCIONES DE ENLACE**  
Baileñ, 18 - Barcelona 10



## El hombre que lo ha hecho todo

El enfrentamiento con la obra de Picasso constituye una experiencia capital para un artista. Su inagotable fuerza creadora puede llegar a asustar. Más de uno se ha sentido descorazonado frente al hombre "que ya lo ha hecho todo". Pero también para otros ha sido un estímulo de un valor extraordinario.

Personalmente puedo decir que mi pintura nació bajo el signo de Picasso. La contemplación, siendo todavía un niño, de las reproducciones de unos cuadros cubistas de Picasso, aparecidas en la vieja "Gasetta de les Arts", constituyó el primer estímulo serio para pintar. De pronto, en aquellas reproducciones en blanco y negro, descubría un mundo de posibilidades infinitas. Cuando, más tarde, empecé a pintar en aquellos años en que era tan difícil enterarse de lo que sucedía más allá de nuestras fronteras, Picasso era, para los de nuestra generación, el gran maestro mítico al que sólo conocíamos por escasas reproducciones y algún libro, pero al que venerábamos apasionadamente. Después, el primer viaje a París y la contemplación directa de sus cuadros transformó al maestro mítico en maestro real.

Picasso ha sido un artista de una producción tan extraordinaria que resulta bastante difícil destacar un cuadro, uno solo dentro de su obra total. Su obra es una cordillera muy alta, en la cual indudablemente sobresalen algunos picos, pero es la altura misma de la cordillera lo impresionante. Desde el punto de vista de cambio, de ruptura de códigos, de verdadera revolución, es en el cubismo donde encontramos el punto culminante de su arte. Dentro de su pintura la línea que va de "Les Femmes d'Avignon" a "Guernica" pasando por el cubismo analítico, los paisajes de Horta de San Juan, los dibujos y collages y el cubismo sintético, creo que es la más importante. Son obras como las de los grandes pintores del Renacimiento, a las que siempre se puede volver. No se agotan fácilmente. En ellas no hay únicamente fuerza y pasión, sino un nuevo concepto de la realidad y de la pintura. Esta ha dejado de ser re-creación para ser creación.

Dentro de esta misma línea, o mejor continuando esta línea, se encuentran las obras pintadas durante los años 40, especialmente durante la ocupación en Francia y que expone inmediatamente después de la liberación de París en 1945. Constituyen estas obras una síntesis de cubismo y expresionismo. Este modo será el que practicará Picasso durante muchos años. Dentro de esta línea se encuentra una obra bastante posterior pero de gran importancia: la conocida serie de "Las Meninas".

En este momento Picasso cuida menos la realización material de sus obras. Aparentemente hay casi un desprecio por

la materia, casi diría por el oficio. Lo que ocurre es que no necesita ya trabajar tanto sobre una misma tela, porque lo que quiere decir no lo dice en un solo cuadro, sino en una serie. Cada cuadro constituye una parte del discurso total, sin dejar por ello de tener valor en sí. En cada cuadro hay una idea desarrollada, un descubrimiento, una invención. Una vez la idea expuesta el cuadro es abandonado para pasar inmediatamente a otro. Por esto no hay nunca fatiga en sus pinturas, pero también por esto es difícil destacar un cuadro de su producción. Hay una obra, sin embargo, que podemos considerar su obra más significativa: "Guernica". En ella se suman los descubrimientos del cubismo sintético con los del expresionismo picassiano. Hay fuerza, pasión, dramatismo, rebeldía, equilibrio, vida, muerte, de-

solación, esperanza. Y todo ello resuelto con un vigor plástico insuperable. Esta obra es un ejemplo excepcional de educación total entre forma y contenido. Lo que "Guernica" dice sólo podía decirse de esta forma y es en esta forma donde se encuentra en realidad lo que dice "Guernica".

Picasso: destrucción y creación permanentes. Picasso no hace más que mostrarte su camino para que tú descubras el tuyo. En necesario haber soportado la influencia de Picasso para poder superarla. Pero esta superación comporta ya otra visión, otra posición frente a la realidad y frente al Arte. Por eso Picasso es un gran maestro, el mejor maestro: el que nos enseña a ser libres.

ALBERT RÀFOLS CASAMADA

## ¿Existió alguna vez Pablo Picasso?

*Proteo de ciento y una faces, el pincel en la mano siempre abierta, archipródigo, hombre milagroso, runca a la busca de su modo y manera, de su táctica ladina, de ortopédica receta para el resto de la vida. Miró en torno, avizoró, rastreó cosas y formas, encontrólas, terminando en búho lo que en Sátiro iniciara u obús lo que como diente empezó a dibujarse. Si a la busca anduviera de su propio personaje enmascarado, olisqueando los efluvios deliciosos de su propio coturno, entonces ¡qué descubrimientos los de su juventud! Solemnes ocasiones para trepar al podio, estatua de sal modelada ya de una vez para el futuro inmóvil. "P.R.P., fundador del analismo cúbico, al que consagró su vida". Triste epitafio, casilla del diccionario atascada en 1909.*

*No. No. Anduvo obstinado sobre las olas, al azar, reviviéndose día a día, recreando, matando hoy el estilo de ayer y mañana el de hoy, docenas de cubismos distintos, mordiéndose los talones, neoromanticismos, neoclasticismos, formas ingrescas, surrealismos, caballos desventrados por el hispano toro, matrices de hijos muertos en Guernica, alumbrados con luces de quinqué y soles de bombilla bajo un cielo enladrillado. Mundo feo, de rostros masticados y lágrimas en forma de cono geométrico, mundo, lugar que el amor dibuja horrible, por verle casa de dolor para los hombres. Luego, aliviado en la paz, ya mito puro, angelical, creador de magias al solo deslizar de su dedo ante las bocas bobas de los hombres, hechos niños ante el supremo hacedor. "Abuelo, píntame un gigante". Gigantes para el colegio pedían los técnicos, y músicas, y danzas al corro. Y Picasso, benévolo, garabateaba gigantes y niños y ramos y fiestas para los ojos abiertos, redondos y maravillados de la gente que no sabía qué veía ni en qué empleaba alabanza y loa, risa y enfado, gente arcángelica.*

*Murió siete días antes de la fiesta florida de los ramos, que cada año renacen —libres ante las catedrales— en los puños alzados de los párvulos. Labrador hoy de la muerte de su ayer en abono del mañana, perfecta veleta al viento (¡Oh, Xavier de Ventós, qué hombre ético si la ética fuera nada menos que eso!), permitió, arte sumo, que la obra suicidara al hombre día a día. Por eso vivirá. Vivirá al menos hasta que (después de algún cósmico cataclismo) una niña de ojos verdes recite en su aula blanca: "Nació en 1881. Y se cree que vivió noventa y un años" Corregirá la maestra: "Mal. Que vivió ese tiempo es bien seguro. Lo que nadie sabe —porque él es mito puro— es si existió".*

FEDERICO BLANCO JOVER